

rewriting cuba
número 14
diciembre 2016

rewriting cuba CUBALOG.COM

LAS TRES CARAS DEL PERIODISMO CUBANO

EN
ESTE
NÚMERO

3
Editorial
Agnes
Koleman

4
Informe
Albert
González

8
Artículo
Francis
Sánchez

11
Foto
Iris
Mariño

12
Entrevista
Maykel
González



“Un solo camino” Foto de Iris Mariño

EDITORIAL

LAS TRES CARAS DEL PERIODISMO CUBANO

A pesar de que el periodismo en Cuba ha cambiado bastante en los últimos años, abriéndose espacios para la prensa independiente y apareciendo nuevas iniciativas alternativas, siguen existiendo tres bloques bien diferenciados. Está la prensa estatal, caracterizada por ser más propaganda que periodismo y soportar una fuerte censura; los medios independientes, expuestos al constante desprestigio y represión por parte del gobierno y en ocasiones con deficiencias de calidad; y los nuevos medios alternativos, con más espíritu crítico y nuevas e interesantes perspectivas de la realidad cubana, pero siempre respetuosos con el gobierno, sin atreverse a sobrepasar ciertos límites prohibidos.

Esta situación puede parecer ventajosa para el gobierno cubano, con su aparato propagandístico estatal para debilitar aún más el ya de por sí débil periodismo independiente, y con estos nuevos medios creados por jóvenes universitarios, que proyectan una imagen al exterior de espíritu crítico y reforma. Los jóvenes periodistas que trabajan en estos medios están formados y son buenos profesionales, y en muchas ocasiones desprecian a los periodistas independientes, a los que consideran disidentes analfabetos sin la preparación necesaria para ejercer el periodismo. La jugada parece perfecta.

Sin embargo, parece que el gobierno tampoco se siente cómodo con esta nueva generación de periodistas alternativos, en concreto con alguno que se acerca más de lo debido a esos límites. A finales de octubre, la policía política detuvo y privó de libertad por primera vez a algunos de estos periodistas alternativos, formados en sus universidades y entrenados en los medios estatales, cuando trataban de cubrir los daños causados por el huracán Matthew en Baracoa. Al convertir a los alternativos en perseguidos, el propio gobierno está rompiendo la dinámica de bloques que tanto le compensa, y sin duda avivando el fuego que provocará el estallido del periodismo cubano, de donde nazca quizás por fin un único periodismo libre.

Agnes Koleman

LA CRISIS DEL PERIODISMO ESTATAL EN CUBA

ALBERT GONZÁLEZ

La prensa oficial en Cuba asiste a su funeral porque no ha sabido adaptarse a los intereses del pueblo

UN SISTEMA QUE SE HUNDE

En los últimos meses, el papel de la prensa oficial como agencia reguladora del sistema político cubano ha sido desplazado por la denominada “prensa alternativa” y sus jóvenes periodistas, formados en la universidad, que han emigrado de los medios estatales creando nuevos espacios independientes del Estado como El Estornudo, Periodismo de Barrio, El Toque y On Cuba, donde desarrollar su profesión con (un poco más de) libertad.

En los últimos congresos de la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC) se han señalado innumerables problemas de la prensa estatal. Más del 40% de esos medios son dirigidos por funcionarios del partido y no por periodistas, personajes acostumbrados a acatar las líneas del partido sin reservas, lo que ha provocado la ruptura entre la vieja guardia de reporteros comunistas y los jóvenes licenciados.

El sistema político, en esta batalla mediática, no ha vigilado que el periodismo sea verdadero periodismo. La práctica profesional del mismo en Cuba es aburrida y poco profunda; se limita a informes y triunfalismos absurdos, nada atractivos para las nuevas generaciones.

Así, si la prensa oficial asiste a su funeral no es por culpa de financiaciones extranjeras al periodismo independiente (de corte opositor), ni de un par de medios pequeños con plantillas reducidas y políticas editoriales dispersas entre sí. Es porque

los medios alternativos ofrecen, ante todo, la idea de una reforma posible, las críticas que deberían formularse cada mañana Cubadebate y Granma, si de verdad respondiesen a los intereses del pueblo, como ordena la Constitución Socialista. Porque, seamos francos, los medios alternativos argumentan mucho de lo que ya muchos cubanos quieren escuchar. Aunque es cierto que todavía callan bastante de la otra cara de la realidad insular (parecen tener un acuerdo tácito con el gobierno según el cual no sobrepasan ciertos límites), plantean un espíritu crítico que no gusta nada al Departamento Ideológico.

LA CAÍDA EN LOS AÑOS 90

Esta crisis viene de lejos. Si bien es cierto que la prensa oficial reunió a grandes intelectuales durante la década de los 80, en los 90 se agudizó en un periodismo sin aristas ni matices, sin espacios para la discusión y sin crítica de valor social.

Durante esa etapa aumentó la desvalorización de sus principales dirigentes, manifestada en la poca profesionalidad y en su escasa visión sobre el periodismo. Los filtros inteligentes desaparecieron y los periodistas eficaces fueron ubicados a las órdenes de los mediocres. Para colmo, el reportaje desapareció como género en los medios. Así, al inicio del siglo XXI, apenas un 25% de los periodistas oficialistas en Cuba poseía un grado 12 o un nivel de técnico medio. Son estos, precisamente, los que empezaron a verse amenazados por los jóvenes graduados, quienes ahora engrosan el grupo de “los alternativos”.

EL PODER SIMBÓLICO DE LA HISTORIA

En cualquier caso, parece que el gobierno no está dispuesto a perder el espacio que acaparan estos medios alternativos. Así, en los artículos publicados en los últimos meses por Cubadebate, Granma y otros medios oficiales se aprecia una estrategia marcada por una política editorial definida: salvar la historia es el único modo de mantener el sistema.

Un monitoreo simple de la prensa estatal de los últimos meses saca a la luz titulares que marcan un retorno a la Guerra Fría: “El objetivo es destruir la Revolución”, “Quieren que olvidemos nuestra historia”, “El imperialismo pretende quitarnos todo lo que hemos logrado”, “La idea es volver a pisotear nuestra bandera”, “Buscan cambiar nuestra historia”, “¿Por qué intentan delimitar las coordenadas de nuestra utopía?” Se apela a la psicología popular como modo de poner a la población en contra de estos nuevos medios alternativos. La nueva estrategia de propaganda oficialista en Cuba intenta jugar con un fuerte poder simbólico que aún cala en la conciencia nacional. Esos símbolos ayudan a forjar la ilusión de que el sistema es obvio y evidente, cuando en realidad descansa en el ejercicio continuado y sistemático de la aplicación de la fuerza, en un concepto de cerrar filas contra los jóvenes que emigren de los medios oficialistas y en la represión contra los independientes o activistas de la oposición.

Con esta campaña ideológica, los medios estatales buscan ganar terreno para crear aplicaciones digitales para móviles, organizarse en las redes sociales y diseñar una propaganda sentimental, capaz de reavivar la historia patria. La más reciente campaña titulada “Cuba es Nuestra”, ideada por Cubadebate es un ejemplo. El objetivo es rescatar los símbolos capaces de mover el corazón de la gente, y de paso devolver al “buen camino” a alguno de esos jóvenes extraviados, partidarios de la libertad de información.

PUNTO DE INFLEXIÓN: REPRESIÓN CONTRA LOS MEDIOS ALTERNATIVOS

El Departamento Ideológico del Partido Comunista nunca se ha encargado de reprimir a periodistas: es el Ministerio del Interior quien se ocupa de ahogar a los medios independientes vinculados a opositores, como 14 y Medio o Diario de Cuba. Este tipo de reporteros opositores no le interesa al Departamento Ideológico. Le preocupan más los jóvenes, formados en las universidades cubanas, que engrosan los nuevos medios alternativos. A estos no se les reprime con golpes y detenciones, o al menos eso se pensaba hasta los sucesos de octubre: la detención durante tres días del Maykel González Vivero y el arresto en un hostel de otros ocho integrantes de Periodismo de Barrio mientras cubrían los daños causados por el huracán Matthew en Baracoa. Por primera vez el aparato represivo alcanza a los medios alternativos.

Los pretextos fueron amplios, pero un acápite del código penal cubano apareció como la solución inmediata, pues en Cuba, contrario a lo que se piensa, ninguna ley regula el ejercicio del periodismo. Así, el delito de “actividad económica ilícita” parece ser la nueva fórmula para controlar la información, bajo el pretexto de no pagar las deudas a la Organización Nacional Tributaria.

LA CARTA DE SANTA CLARA

Antes de las detenciones de finales de octubre, durante el verano de 2016, explotó la llamada “Carta de Santa Clara”. Divulgada por Javier Simoni, periodista de Diario de Cuba, la carta se había mantenido oculta durante casi un mes por el fuerte cerco que se tendió a su alrededor.

El documento fue elaborado por el Comité de Base de la Unión de Jóvenes Comunistas del periódico oficialista Vanguardia, de Santa Clara, y leído en un pleno provincial de la UPEC en esa ciudad frente a Alfonso Borges, jefe del Departamento Ideológico. Entre otras demandas, los jóvenes reclamaban el fin de la censura oficial y la persecución política a la que son sometidos los oficialistas más críticos. Mostraron, además, la separación vigente entre la teoría de la universidad y la práctica profesional en los medios.

La protesta de Santa Clara arremete contra todo el andamiaje de la censura. Y ello sucedió dentro de la misma estructura

Hacer periodismo sin la autorización expresa del gobierno puede suponer una acusación por “actividad económica ilícita”

estatal y con argumentos irrefutables. Por eso dolió tanto. Por eso causó tanta polémica. Y por eso Borges hizo lo imposible por mantener la reunión en secreto.

La Carta de Santa Clara desató la represión en el sistema oficial. Uno de los más afectados ha sido el ex reportero de la emisora de radio de Sagua la Grande, Maikel González Vivero. Él fue despedido de su puesto de trabajo en agosto por colaborar con medios alternativos. Maikel y su novio Carlos Alejandro Rodríguez, uno de los redactores de la Carta, han sido duramente perseguidos. Maykel acudió al sistema legal cubano y aun con pruebas irrefutables de su inocencia fue despedido, en franca violación al Código de Trabajo de la República.

MI RESPETO Y APOYO A LOS NUEVOS MEDIOS ALTERNATIVOS

FRANCIS SÁNCHEZ

Reflejan la realidad que nunca ha aparecido ni puede aparecer en los medios oficiales

Hoy uno de los fenómenos más interesantes en la sociedad cubana es la proliferación de medios alternativos, independientes, incluyendo aquellos que no obedecen al gobierno pero tampoco a la oposición. Esta riqueza de voces articuladas que se dejan ver, más que oír, sobre todo en soporte electrónico, es una significativa superación de esfuerzos y experimentos desarrollados en años recientes, como fue el uso de correos electrónicos para “publicar” noticias y opiniones de tú a tú, los blogs personales, el envío de pdf, o la impresión de boletines y hojas sueltas.

Estos nuevos y más organizados medios —*14ymedio*, *OnCuba*, *El Toque*, *Periodismo de Barrio*, *El Estornudo*, entre otros— pueden existir sólo gracias a servidores informáticos, patrocinadores o al menos ayudantes voluntarios desde el exterior, pues no cuentan con apoyo del gobierno que acapara todas las infraestructuras. Asimismo dependen de la hendidura que significa el acceso a Internet. Por un artículo publicado en estos sitios, su autor puede ganar tanto o más que alguien contratado en un periódico oficial durante varios meses. Estas nuevas condiciones materiales, además de sus propias libertades, les permite desarrollar el periodismo de investigación entrando en zonas tabúes y problemáticas que de otro modo quedarían ocultas.

Lamentablemente, su lector mayoritario sigue siendo el que radica o transita por el extranjero. Lo caro del servicio en el país provoca que las horas de navegación se reserven fundamentalmente

para la comunicación entre familiares y amigos; el uso de redes como Facebook y el Imo para las videollamadas. Aunque llegan también a la población en la isla, impactando a un público muy maltratado por el lenguaje propagandístico, necesitado de descubrir y leer su realidad sin el maniqueísmo y la superficialidad de los discursos politizados, ni de un lado ni del otro. El paquete semanal, es una opción que muchos de ellos aprovechan para darse a conocer con una visualidad atractiva, y un lenguaje que atrapa por su carácter desenfadado.

A mí, que llevo muchos años intentando armar un proyecto de revista cultural independiente (*Árbol Invertido*), que se me ha ido la vida que podría dedicar a escribir tratando de darle forma a un espacio desde donde conectarme socialmente, publicar y leer, como un hábitat simbólico de libertad, no es menos cierto que me resulta a veces enigmático ese andamiaje con que llegan y se imponen determinados medios en un margen alegal o casi ilegal. Sin embargo, sería un despilfarro dedicar energías a cualquier intriga. Ya existir uno mismo, que te lo permitan, puede causar paranoia frente al espejo. No me importa de dónde vienen ni de qué materiales están hechos estos medios que amplían, diversifican y complejizan el lenguaje discursivo en Cuba, todo para bien. Tampoco me importa la identidad estructural y profunda de las personas con quienes converso cada mañana en la puerta de mi casa. Me importa qué reflejan. Reflejan la realidad que nunca ha aparecido ni puede aparecer en aquellos órganos partidistas que, de acuerdo con su naturaleza, hacen trabajo de propaganda.

Lo atractivo, lo asequible, pero que resulta al mismo tiempo lo complicado para la policía del pensamiento, es la zona neutral en que se posicionan algunos de estos nuevos medios cuando evitan definirse en términos políticos perentorios, no están a favor ni en contra, sino que abogan por su autonomía basados en la pertinencia profesional y la función social del periodismo, valores que estaban casi liquidados en el contexto cubano. Incluso muchos periodistas son literalmente profesionales de la esfera, graduados universitarios con las mejores herramientas del oficio. En vez de hacer periodismo de trinchera o lanzar denuncias, narran la vida y tratan de que las verdades se desnuden solas. Tienen la credibilidad de no ser juez y parte, lo que aumenta su alcance. Aunque puede notarse que, también, se cuidan a veces las espaldas rechazando el potencial noticioso de los eventos asociados a la oposición y pasando de largo ante los temas que comprometa la sensibilidad de los más altos dirigentes.

Cualquier ataque, desde cualquier bando, aumenta su credibilidad y contribuye a delinear mejor sus rasgos

Ya en la calle, con el diploma colgado en casa, quizás los persiguen otros fantasmas, otras presiones no muy diferentes del seguimiento ideológico con que se formaron en universidades estatales bajo el eslogan de “la universidad es para los revolucionarios”. Deben jugar mucho con la cadena y lo menos posible con el mono. Son humanos. Se esfuerzan en relativizar y cuestionar dogmas impuestos, revirtiendo a veces los puntos de vista oficiales desde las mismas premisas con que se atrinchera el poder, aunque tengan que sortear un sinnúmero de análisis casi pueriles para llegar a lo obvio, como se convence a un niño malcriado. Se arriesgan. Sienten en carne propia que el “otro” puede ser cualquiera de nosotros. Han sido obligados a escoger entre trabajar en los medios estatales o colaborar con los alternativos. Pero cualquier ataque, desde cualquier bando, aumenta su credibilidad y contribuye a delinear mejor sus rasgos.

Después que el equipo de *Periodismo de Barrio* visitó las zonas afectadas por un ciclón y fueron conminados a abandonar ese trozo de la patria —otros reporteros independientes, por dar el mismo paso, habían sufrido días de cárcel—, y cuando publicaron crónicas y editoriales al respecto, dignos de encomio, por eso, no dudé en hacer un acto mínimo de solidaridad, aunque totalmente sincero; entré a su sitio y puse con mi nombre y dirección este comentario: “Mis respetos, y mi apoyo”.



“Castrado” Foto de Iris Mariño

MAYKEL GONZÁLEZ

por Agnes Koleman



“No hay periodistas de primera y segunda clase”

Despedido en septiembre de la emisora en la que trabajaba por colaborar con medios no estatales y arrestado tres días en octubre por cubrir los daños del huracán Matthew en Baracoa, Maykel representa el futuro que debe perseguir el periodismo cubano.

Maykel es una nueva especie en el panorama del periodismo cubano. Lo es, porque habiendo estudiado en la universidad y habiendo desarrollado el comienzo de su carrera en los medios estatales, ha llevado su espíritu crítico hasta el límite de ser expulsado de la emisora de radio en la que trabajaba. Se considera a sí mismo “periodista independiente”, sabiendo los problemas que esto puede traerle en Cuba, y a pesar de ser un término que los nuevos periodistas alternativos evitan por tener una fuerte connotación peyorativa (asociado a opositores sin formación que realizan un periodismo de baja calidad y en bastantes ocasiones tan poco crítico como el estatal). Además, afirma que no quiere renunciar a algunas ideas de la Revolución, ni a sus avances sociales, lo que le excluye de la mayoría de los medios opositores. En un contexto de absoluta polarización del periodismo, Maykel se encuentra en tierra de nadie.

Quizás por eso, llama la atención por la coherencia con la que afronta el periodismo por cuenta propia en Cuba. “No me voy a casar con ningún medio”, dice; “yo escribo para el que acepte mis artículos tal y como yo los he hecho, sin cambios ni matices.”

“Escribo para el que acepte mis artículos tal como son”

Sin embargo, hay un medio que se acerca más a sus valores que los demás. Es El Estornudo, ese joven medio digital creado por periodistas de la universidad de La Habana que parece estar rompiendo la tendencia de que los nuevos medios alternativos no cruzan los límites que les marca el gobierno. El Estornudo cruzó todas las líneas al publicar el audio que Maykel grabó a escondidas durante su detención. Porque sí, Maykel fue, en octubre, el primer periodista no opositor que pasa tres días en la cárcel por hacer periodismo; y sí, ha tenido el valor de publicar un audio grabado durante su interrogatorio.

El único delito que Maykel había cometido fue cubrir el huracán Matthew en Baracoa sin la autorización expresa del gobierno. Y tras su puesta en libertad no ha aceptado la reprimenda y se ha escudado en la retórica para continuar ejerciendo el periodismo sin problemas, sino que publica en Facebook cada acto de represión o detención de un periodista, venga del lado que venga, y defiende las ideas que defiende. “No hay periodistas de primera y de segunda clase, periodistas somos todos, y todos tenemos derecho a hacer periodismo”, afirma Maykel.

En este sentido, tiene claro que los

espacios de los que la prensa alternativa disfruta ahora no han caído del cielo: “Puede que hace algunos años los periodistas independientes fuesen aficionados, pero son nuestros precursores” admite. “Me niego a reproducir la misma estrategia de exclusión que el gobierno aplica ahora con nosotros”.

Según Maykel, los medios como On Cuba y Periodismo de Barrio intentan demostrar que se puede hacer periodismo alternativo sin ofender al gobierno, pero aclara: “el periodismo exige libertad, y eso siempre va a enfadar al gobierno”. Por eso, se está produciendo en las universidades una cruzada contra estos nuevos medios, que han tenido un gran auge entre los estudiantes universitarios, hartos de la rigidez de los

“Puede que algunos periodistas independientes fuesen aficionados, pero son nuestros precursores”

“O los medios alternativos evolucionan a un periodismo más contestatario o van a morir”

medios estatales y ávidos de nuevos puntos de vista.

Maykel ve la situación de los periodistas alternativos en Cuba como artistas de circo, funambulistas, intentando mantener el equilibrio: “o los medios alternativos trascienden a un periodismo más contestatario y provocador o van a morir”, opina. En cuanto a sí mismo, Maykel afirma haber llegado a un punto de no retorno. “Hay que superar esta confrontación entre periodistas independientes y periodistas alternativos” comenta, e insiste en que todos los periodistas deberían hacer una fuerza común para construir un nuevo periodismo en Cuba. “La degradación ética del periodismo tiene que terminar”, concluye.



Foto de Ivett de las Mercedes

Esto y mucho más en www.cubalog.com



rewriting cuba

Revista semestral sobre Cuba hecha por el equipo cubano de People in Need, Praga, en colaboración con escritores, periodistas y artistas independientes de Cuba. | Número 14, año 2016

Publicado con el apoyo del Ministerio
de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Foto de portada por Ivett de las Mercedes

Diseño: Punto Gráfico

TRANSITION
Transition Promotion Program

rewriting cuba
CUBALOG.COM